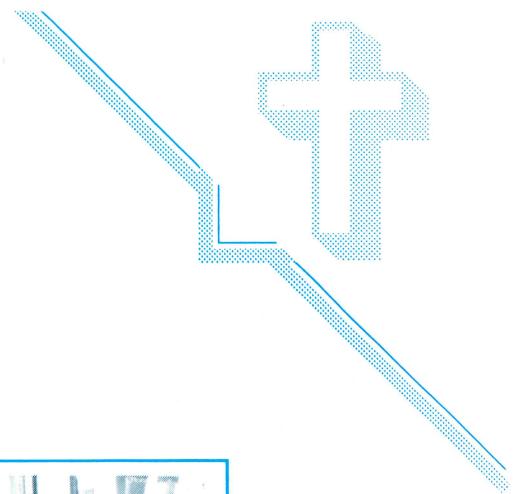
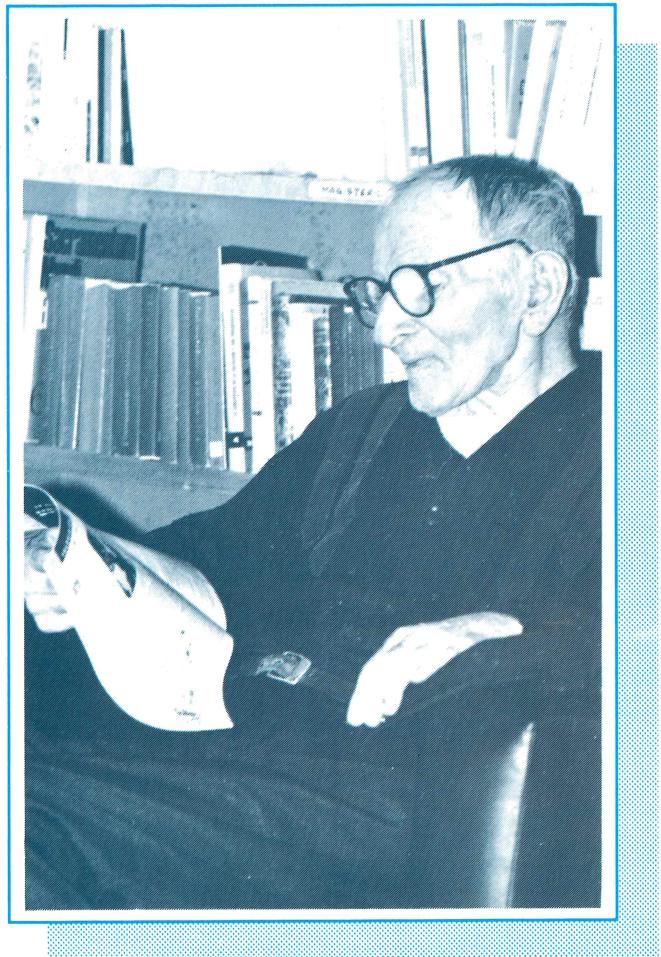


**COMUNIDAD SALESIANA
PARROQUIA LA DIVINA PROVIDENCIA**

*7a. Avenida 39-75, Zona 8
Guatemala*



**Reverendo Padre
José Da Ros**



Queridos Hermanos:

El lunes 17 de octubre de 1994, a las 2 de la tarde, en la residencia salesiana de la Parroquia La Divina Providencia de la ciudad de Guatemala, entregaba su alma al Señor el **REVERENDO PADRE JOSE DA ROS**. Tenía 89 años de edad.

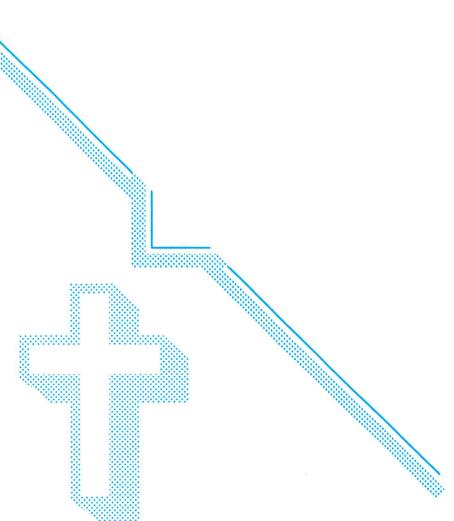
Después de recibir el tributo de veneración de parte de sus Hermanos Salesianos y de las diversas agrupaciones religiosas de la Parroquia, que acudieron en pleno a sus solemnes exequias, sus restos mortales fueron trasladados al Cementerio General de Guatemala. Ahí reposan ahora junto a los cuerpos de sus hermanos Salesianos difuntos en espera de la Resurrección Final.

El Padre Da Ros nació el 8 de junio de 1905 en Sarmede (Treviso) Italia. Sus padres fueron Lorenzo Da Ros y Caterina Dall'Antonia. Fue bautizado el 11 de junio del mismo año. Su niñez y adolescencia transcurrieron en el seno de la familia, al lado de su querida madre a quien recordó siempre con un cariño muy especial. Sintió muy pronto la invitación divina a la vida consagrada, y fiel a su llamado, entró en el Seminario de Ceneda donde hizo los estudios de secundaria (gimnasio). En ese mismo Seminario recibió el hábito eclesiástico y cursó el primer año de Filosofía. Se vio obligado a suspender sus estudios para acudir al servicio militar que duró 17 meses.

La Divina Providencia que iba guiando sus pasos, lo acercó a Don Bosco a través del ideal misionero salesiano. El joven Da Ros se enamoró de esos ideales y el 4 de octubre de 1927 entró en el Instituto Salesiano de Parma en calidad de aspirante a la vida misionera salesiana. Muy pronto su estrella misionera lo llevó muy lejos de su patria y lo hizo llegar a tierras Centroamericanas. El 15 de diciembre de 1928 comenzó el Noviciado en Ayagualo, El Salvador. Ahí mismo hizo su primera Profesión Religiosa el 23 de diciembre de 1929 y a continuación terminó sus estudios filosóficos que había empezado en Italia. El Tirocinio práctico lo cumplió en el Colegio Don Bosco de San Salvador (1932) y en el Colegio Santa Cecilia de Guatemala. Cursó sus estudios de Teología en Santa Tecla, coronando sus años de formación con la Ordenación Sacerdotal en San Salvador el 30 de octubre de 1938.

Después de haber sido consejero y encargado del Oratorio Festivo del Colegio San José de Santa Ana por algunos meses, pasó luego a Guatemala como consejero, económico y encargado del Oratorio en el Colegio Santa Cecilia de esa capital.

En 1940, el Padre Da Ros fue enviado a Quetzaltenango para ser el fundador de la obra salesiana en esa ciudad. Fue, al mismo



tiempo, por dos años, Párroco de San Cristóbal Totonicapán.

En 1944 fue nombrado Director y administrador del Colegio Santa Cecilia (Don Bosco) de Guatemala. Permaneció en su cargo hasta el año 1950. Terminado este período, pasó, en 1951, al Aspirantado de Ayagualo como administrador. Con ese mismo cargo se trasladó en 1954 al Colegio Don Bosco de San Salvador. Dos años después, en 1956, fue nombrado confesor en el Colegio Santa Cecilia de Santa Tecla. Al año siguiente fue enviado al Colegio de San José de Santa Ana, como confesor y profesor. En 1960 lo recibió el Colegio San Miguel de Tegucigalpa, Honduras, como confesor.

En 1961 fue asignado al Colegio Don Bosco de Granada, Nicaragua, donde permaneció cinco años. En 1966 fue destinado a la Parroquia de María Auxiliadora de San Salvador en calidad de Confesor. Con este mismo cargo regresó a Honduras en 1969 para tra-

jar en la Parroquia de María Auxiliadora de Tegucigalpa. Un año después pasó a Nicaragua y ejerció por ocho años el ministerio parroquial en la Diócesis de Managua. En 1979 trabajó durante un año en la Diócesis de Guatemala retornando luego a la Diócesis de Managua donde estuvo hasta el año 1983.

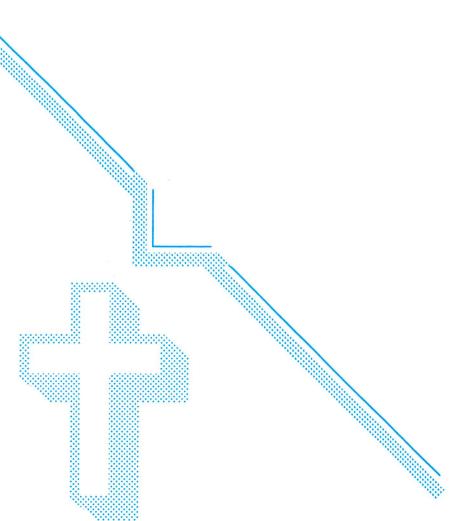
En noviembre de 1983 llegó nuevamente a Guatemala a cumplir la última etapa de su vida en la Parroquia de la Divina Providencia. Finalmente, en 1993 su salud quebrantada lo obligó a guardar reposo, empezando para él, la dolorosa purificación que lo preparó para el desenlace final.

Una mirada más detenida a su larga existencia nos hará descubrir los valiosos tesoros de su actividad apostólica. Con respeto y admiración nos acercamos al santuario de sus recuerdos dando gracias a Dios por la vocación extraordinaria concedida a este hermano nuestro, a quien se le pueden aplicar las palabras del Eclesiástico: “EL SEÑOR ME DIO EN RECOMPENSA EL DON DE SU PALABRA, Y CON ELLA LE ALABARE” (Eclesiástico 51:30).

Los que lo conocimos desde nuestra juventud y fuimos destinatarios de su Apostolado Sacerdotal Salesiano, recordamos al celoso ministro del Señor, cuya misión consistió en anunciar a todos y en todas partes la palabra de Dios. El día de su Ordenación Sacerdotal BEPPI DA ROS se convirtió en otro CRISTO y escuchó repetidas veces, lleno de emoción, aquel sagrado pregón que se solía cantar en las Misas de los Nuevos Sacerdotes: “TU ES SACERDOS IN AETERNUM”, TU ERES SACERDOTE POR TODA LA ETERNIDAD. Ese día inolvidable el Obispo, en nombre de Cristo Jesús, le dijo estas palabras: “Transmite a todos la palabra de Dios que has recibido con alegría y medita en la ley del Señor; procura creer lo que lees, enseñar lo que crees y practicar lo que enseñas”. Estas bellas palabras y este divino mandato fueron la consigna y bandera gloriosa de sus conquistas espirituales.

Tras breve tiempo de consolidación espiritual y experiencia pastoral, el Padre Da Ros se lanzó de lleno a su apostolado sacerdotal, ejercitando generosamente su carisma de predicador y escritor religioso.

Campo fecundo y plataforma maravillosa de sus actividades apostólicas, fue el entonces glorioso Colegio Santa Cecilia, convertido hoy en el gran Colegio Don Bosco de la capital de Guatemala. Su pluma misionera no tuvo ya descanso, ofreciéndonos a través de los años una producción variada e interesante de libros y opúsculos como: “EL AMIGO DE LA FAMILIA CATÓLICA”: todo un arsenal de anécdotas y enseñanzas basadas en el Evange-



lio Dominical; “GOTAS DE ROCÍO”: un bello libro para motivar con profusión de ejemplos a toda la familia y sobre todo a la juventud de entonces. Vinieron luego, otras obras, llenas de unción sacerdotal, entre las que se destacan: “VEN Y COME”, “ALTER CHRISTUS” y otras similares, todas ellas con la característica tan peculiar del ya tan popular y respetado Padre BEPPI DA ROS.

Monseñor CASTELLANI, Nuncio Apostólico de Guatemala, en carta dirigida al Padre Da Ros el 19 de marzo de 1947, se expresaba con estos autorizados y bellos conceptos: “Muy apreciado Padre Da Ros: He leído todos sus comentarios sobre los evangelios dominicales. Quedé hondamente edificado por la unción sacerdotal que encontré en sus páginas... Brilla espléndidamente en todo el libro el espíritu de San Juan Bosco”.

Aprobaciones como éstas, constituyeron las credenciales con las cuales el Padre Da Ros se presentaba ante una sociedad

ávida de sus palabras. Es así como este hijo de Don Bosco y apóstol del Evangelio, nos ha dejado numerosos libros y opúsculos que señalan la trayectoria luminosa de su vida de escritor y evangelizador salesiano.

La simple mención de algunos otros libros del Padre Da Ros, sea un póstumo homenaje a su labor sacerdotal salesiana. Forman, en realidad, una interesante colección con títulos variados y pintorescos: "VERBUM BONUM", "ECHAD LA SIMIENTE", "SURCO LUMINOSO", "MES DE MARIA AUXILIADORA", "MES DE SAN JUAN BOSCO", "A LA FUENTE", "LA CONQUISTA DE UNA ESTRELLA", "VENTANA ABIERTA AL SOL", "FLORES DE LA BIBLIA: EL REY DAVID", "JESUS BEN-SIRA", "VIVIR ES CORRER", "AÑO SANTO: RENOVACION-RECONCILIACION", etc.

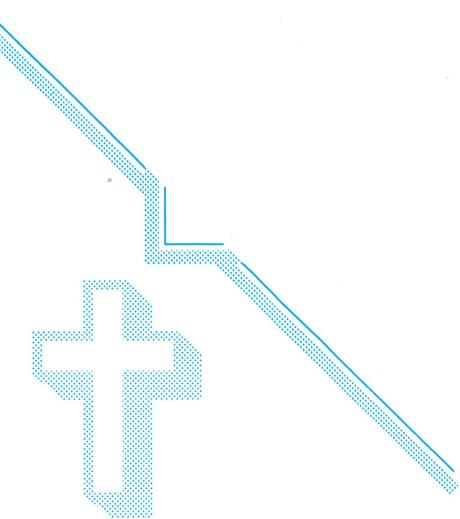
A los 85 años de edad, terminó su actividad apostólica dejándonos su último libro: "REFLEJO DE UNA VIDA". Con su estilo tan propio, nos dice en la introducción del mismo: "Gocé, sufrí, trabajé mucho, lloré un poco, pero nunca me sentí solo. La Providencia Divina siempre estuvo a mi lado. Sentí a Dios muy cerca del corazón, y ésta es mi vida, no obstante mis miserias... SEÑOR, TEN PIEDAD DE MI".

Hermanos: una vida que nos ha dejado casi un centenar de libros y folletos religiosos; una existencia que inspiró y atrajo a incontables almas a marchar por los caminos del Señor, es ciertamente una vida que valía la pena vivirse. Su historia queda escrita en la mente de Dios y en el corazón de todos los que tuvimos el honor de conocerlo.

Esta ha sido la reseña de nuestro recordado Padre Da Ros. Enmudeció para siempre su voz, descansó finalmente su pluma, murió el sembrador, pero sus numerosos libros continuarán plantando la palabra de Dios en los surcos luminosos de las almas.

Estimados hermanos Salesianos: Rindamos el tributo de nuestra sincera admiración al Salesiano, al Sacerdote, al campeón de incontables batallas ganadas para Cristo, y elevemos nuestras fervientes plegarias por el hermano que nos ha dejado.

La gente, en su bondad nos dice con frecuencia a los Sacerdotes: "Dichoso, usted Padre, porque va a ir derecho al Cielo". Nosotros nos resistimos interiormente a este encomio porque conocemos muy bien nuestra fragilidad, nuestras luchas y las cicatrices que esas luchas han dejado en nuestras almas, y en honor a la verdad exclamamos con el Rey David en el salmo 51: "TEN PIEDAD DE MI, SEÑOR"... "MIRA QUE EN MALDAD FUI FORMADO Y EN PECADO ME CONCIBIO MI MADRE".



Esta es la historia de todo ser humano, y sin embargo, toda vida que a pesar de sus debilidades y errores termina en fidelidad y comunión con Dios, es un triunfo legítimo ante Dios y ante la Iglesia. Unámonos, pues, al querido Padre Da Ros en su triunfo y repitamos con él las gloriosas palabras de San Pablo en su canto de victoria: "HE COMBATIDO EL BUEN COMBATE, HE TERMINADO MI CARRERA, HE GUARDADO LA FE. Y AHORA ME ESTA PREPARADA LA CORONA DE LA JUSTICIA CON LA QUE ME RECOMPENSARA EN AQUEL DIA EL SEÑOR, JUSTO JUEZ" (2Tm 4, 7-8).

Hasta la vista, Padre Da Ros; que su alma privilegiada descance en la paz del Señor. Amén.

Datos para el necrologio: Sacerdote José Da Ros, nació en Sarmede (Treviso), Italia el 8 de junio de 1905. Murió en Ciudad Guatemala, el 17 de octubre de 1994, a los 89 años de edad, 65 de profesión religiosa y 56 de sacerdocio.